

## A. LA PASION DE JESUS

Los relatos de la Pasión del Señor abarcan una serie de hechos conocidos que van desde el momento en que Jesús llega con sus discípulos a Getsemaní, en el monte de los Olivos, hasta el momento en que es depositado en el sepulcro (Mt de 26, 36 al 27, 66); Mc del 14, 32 al 15, 47; Lc del 22, 39 al 23, 56 y Jn 18-19). Ocupan apenas trescientos sesenta y cuatro versículos, para informarnos sobre la cumbre más alta de la misión de Jesús y de nuestra salvación.

Una lectura detenida de estos pasajes tan importantes conduce a dos comprobaciones. Primero hay muchas diferencias en los detalles, de un relato a otro. Pero esto no debe extrañarnos, ya que esas narraciones, así como todo el Evangelio, has sido transmitidas oralmente por mucho tiempo en la Iglesia antes de recibir su forma escrita definitiva. Por otra parte hay una asombrosa coincidencia entre los elementos principales, y esto se debe a que **tienen como base la predicación viva de los apóstoles**, testigos autorizados del Señor y garantía de nuestra fe.

### EL COMBATE DE GETSEMANI

Dos episodios tienen como teatro el lugar llamado Getsemaní. El primero es **la oración de Jesús** que, por su contenido y carácter trágico, se diferencia mucho de la gran plegaria con la cual terminaba la Última Cena. Lucas la describe como una **agonía**, término que significa **lucha** y caracteriza la angustia del luchador ante un combate próximo (Lc 22, 44). Sí, había llegado la hora del gran sacrificio, y como todo hombre sano que ama la vida, Jesús tuvo miedo a la muerte. Más aún llegó a preguntarse si valía la pena sufrir tanto por un mundo pecador e ingrato (lea B55 y C103). A esta suprema prueba lo llevó Satanás, al cabo de una serie de tentaciones iniciadas en el desierto (Lc 4, 13). La lucha, interior pero físicamente agotadora, duró una hora, quizás dos (Mc 14, 37ss) pero fortalecido por la asistencia de Dios representada por la aparición de un ángel, Jesús dijo un sí generoso y definitivo, y caminó hacia la muerte como un héroe que acepta morir por una noble causa (Lc 22, 43).

Su decisión firme y serena aparece también en el otro episodio ocurrido en Getsemaní, **el prendimiento**, donde se ve que el verdadero dueño de las circunstancias no es el grupo armado, sino Él.

- Con las palabras de dolor y de compasión acoge a Judas, uno de los Doce, que esconde su vergonzosa traición en un beso, signo inocente de la amistad.
- Con una autoridad absoluta pone fin a la tentativa de resistencia ofrecida por sus compañeros y cura la oreja derecha del servidor del Sumo Sacerdote.
- Con una calma sobrehumana contesta a los que lo buscan: “Yo soy”, palabras que suenan como “Yavé” y que repite tres veces (Jn 18, 4-9).

- Ante tanta grandeza, el grupo que viene a detenerlo retrocede y cae por tierra. Sin embargo Jesús se entrega, pero exige primero la liberación física de sus amigos, signo visible de su salvación espiritual.

### EN MANOS DE LOS MALVADOS

A partir de aquí no se puede determinar con tanta precisión cómo sucedieron los hechos en todos los detalles. Se propone, sólo como probable, el orden siguiente:

- Jesús fue conducido de Getsemaní a la casa de Anás, antiguo Sumo Sacerdote, suegro de Caifás, el nuevo jefe, donde fue detenido toda la noche.
- Allí, siempre de noche, compareció ante Anás, pero puesto que éste ya no tenía más autoridad, fue un acto privado sin valor oficial y un pretexto para burlarse de Jesús y maltratarlo como al Siervo de Yavé (Lc 22, 63-65; compare Jun 18, 22-23 con Isaías 50, 6).
- Mientras tanto Pedro negó a su Maestro. Así se portó el jefe de los Doce que había jurado seguir al amigo Jesús hasta la muerte, pero, ¡Cuidado!, no lo juzguemos (Jn 8, 7). Una mirada de Jesús llena de compasión y de amor fue el punto de partida de su arrepentimiento y de una conversión sincera que lo llevaría un día a morir como su Maestro (Jn 21, 18-19).
- En la mañana hubo dos procesos seguidos: uno ante las autoridades judías, por atentado contra la religión; otro ante la autoridad romana, por delito político.

### MENTIRAS Y COBARDIA

En el primer caso, la suerte de Jesús estaba decidida de antemano; sólo faltaba un testimonio “legal” en contra suya, aunque fuera falso (Mt 26, 59). Por encontrarlo se desempeñaron Caifás y el Sanedrín, consejo supremo de la nación compuesto de setenta y uno sacerdotes y laicos. Se presentaron falsos testigos que deformaron algunas palabras de Jesús y lo acusaron de querer destruir el Templo de Jerusalén (Jn 2, 19-21). Ante el silencio de Jesús, Caifás lo obligó a declarar si Él era el Mesías. La respuesta clara de Jesús combinó dos textos del Antiguo Testamento que hablan del Mesías: el salmo 110, v.1, y Daniel 7,13. Jesús se declaraba Mesías, pero un mesías de origen celestial y de rango divino que recibe el Reino de las manos de Dios (Mc 1, 62). Así lo entendió también Caifás quien vio en esas palabras una blasfemia que merecía la muerte. El Sanedrín y el pueblo estaban de acuerdo (Lea b 56).

Pero, según parece, los judíos necesitaban entonces la confirmación del gobernador romano para ejecutar la pena de muerte.

De ahí la necesidad de otro juicio, de carácter político, para conseguir la condenación de parte de Poncio Pilato. Presentaron tres cargos en contra de Jesús: sublevar al pueblo, impedir pagar el impuesto al César y declararse rey (Lc 23, 2), pero no convencieron al

governador (23, 4). Sin embargo éste, por falta de personalidad y para no tener problema con sus superiores, lo entregó a la muerte, tal como se lo reclamaban los gritos de la gente manejada por los adversarios de Jesús.

### NUESTRO REY CRUCIFICADO

Nuestro Rey fue condenado a la crucifixión, suplicio romano que era anticipado por la flagelación (lea B 57-58). Tuvo también que cargar con su cruz, como era costumbre, pero probablemente sólo el palo transversal. Los evangelios recuerdan sus últimas palabras; fueron conformes a lo que Él había enseñado: perdonó a sus enemigos y se entregó a Dios (Lea C 104).

Estuvo consciente hasta el último momento, cuando entonces dijo: “Todo se ha cumplido” Sí, en Él se cumplieron todas las profecías del Antiguo Testamento, desde el sacrificio lejano de Isaac hasta los sufrimientos del Siervo de Yavé, de Jeremías y del Justo doliente descrito en los salmos y en el libro de Job. En Él también se cumplió la Ley, llevada para siempre a su perfección por una vida y una muerte que fueron el acto de amor más grande de toda la historia del mundo: **amó hasta el fin.** (Jn 13, 1; 15, 13).

## B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

### 55. ORACION Y SUFRIMIENTO EN GETSEMANI

La intensa oración de Jesús y su sufrimiento espiritual en Getsemaní fueron causados por dos motivos. En primer lugar sufrió “con pavor” al presentir su muerte próxima, que pondría término violento a su vida humana. Pero, además y sobre todo, su oración y sufrimientos tuvieron un carácter redentor. Jesús sabía, en efecto, que su Padre le había confiado una misión dolorosa, figurada en el Siervo de Yavé: Isaías 53; Mateo 8,17; Lucas 22,37. En varias ocasiones, el Maestro había presentido ese destino de dolor y lo había predicho (Mc 8,31; 9, 9-10 y 31-32; 10, 32-34) y en los últimos días ese sentimiento se había agudizado: Marcos 12, 1-12; 14, 8 y 17-31.

Al orar, Jesús emplea la imagen del **cáliz**; y el cáliz es en el Antiguo Testamento una figura que sirve para describir el castigo de la cólera divina. Pues bien, cuando Jesús alude al cáliz y lo acepta se esa es la voluntad de su Padre, está aceptando voluntariamente que recaiga sobre Él el juicio que normalmente debería caer sobre sus hermanos los hombres a causa de sus pecados. Si Jesús está exento de pecado, y sufre por los pecados de los demás, su sufrimiento es un sufrimiento redentor (Mc 10, 45; 2 Cor 5, 21; Gálatas 3, 13; Romanos 8, 3; Hebreos 4, 15).

## 56. EL “SANEDRIN” Y EL RECHAZO DEL MESIAS

Podemos afirmar que fue durante el proceso ante el Sanedrín (o sumprema autoridad administrativa) cuando el pueblo judío, por la voz autorizada de sus dirigentes calificados, rechazó a su Mesías y lo declaró reo de muerte. Jesús murió por haber declarado ante las Supremas Autoridades del Judaísmo lo que era: el Enviado de Dios, el Mesías trascendente, de origen misterioso y de rango divino.

Una investigación histórica de los relatos evangélicos puede mostrar que Jesús fue víctima del Judaísmo oficial de entonces, el cual lo entregó al poder político romano. Pero, la raíz profunda y la explicación última del proceso de Jesús pertenecen a los designios ocultos de Dios, al misterio de su Providencia, y se sitúan en el nivel trascendente de la fe.

## 57. LA FLAGELACION

Hay que distinguir entre los ultrajes a Jesús Rey (Jn 19, 1-3) y la flagelación (Jn 19, 1; Mc 15, 15; Mt 27, 26). Los primeros tuvieron lugar durante el proceso; ésta, al final, como preludeo normal de la crucifixión. Ningún evangelista nos describe la dolorosa escena, que debió debilitar en extremo a Jesús.

Para la flagelación romana se empleaban azotes compuestos de varias cadenas o correas con bolas y huesecillos en las extremidades; el “flagellum” era un azote de material más delgado y, por consiguiente, más doloroso, ya que desgarraba la carne más fácilmente. La flagelación era un castigo cruel e inhumano, que con frecuencia acarrearaba la muerte de la víctima. Así fue flagelado Jesús.

## 58. LA CRUZ Y LA CRUCIFIXION

La cruz constaba de dos elementos: 1) Un palo vertical, ya fijado en el lugar del suplicio; 2) Un palo horizontal, transversal: era la parte que el condenado llevaba al lugar de la crucifixión, fuera de la ciudad. Jesús llevó su cruz, es decir la viga transversal, hasta el calvario o Gólgota (lugar de la calavera). Sus brazos iban atados a ella con cuerdas. Llevaba al cuello la tablilla que indicaba el motivo de la sentencia; en hebreo, griego y latín (**INRI: *Jesus Nazaraeus Rex Iudeorum; Jesús de Nazaret, rey de los judíos***). Echado en tierra, fue fijado al palo horizontal con un clavo en cada una de sus manos; levantado luego, fue clavado sobre el palo vertical. Allí murió **Nuestro Señor**. (Fuente: S. CARRILLO, El Misterio Pascual II y Diccionario de La Biblia, artículo Crucifixión)

## C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

### 103. CRISTO, NUESTRO SALVADOR

Cristo ha llegado como el Sumo Sacerdote que procura los beneficios del mundo nuevo. Atravesó un Santuario más noble y más perfecto, no hecho por mano de hombres. No llevaba sangre de chivos ni novillos, sino **su propia sangre, su propia sangre**, y con ella entró de una vez por todas al Santuario, consiguiendo rescatarnos por siempre. En efecto, la sangre de los chivos y de los toros y la ceniza de ternera con que se rociaba a los que tenían alguna culpa, los hacían santos y puros, según criterios humanos. Pero Cristo hizo mucho mejor cuando, movido por el Espíritu Santo, se ofreció a Dios como víctima sin mancha, y su sangre nos purifica interiormente de nuestras obras malas anteriores para que en adelante sirvamos al Dios que vive.

Cuando todavía no podíamos hacer nada vino Cristo en el tiempo fijado, y entregó su vida por nosotros que estábamos alejados de Dios.

Ya es difícil encontrar alguien que acepte morir por una persona justa. Si se trata de un hombre realmente bueno, quizás alguien se atreva a morir por él. Pero Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Qué prueba más grande del amor de Dios para nosotros! Ahora que por su sangre hemos sido constituidos santos, con mayor razón nos veremos libres gracias a ÉL, de la condenación. Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más ahora, ya reconciliados, seremos salvados por su vida. Y por eso nos sentimos seguros en Dios, gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien fuimos reconciliados. (Rom 5, 6-11)

### 104. LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

“La contemplación que los Evangelistas han hecho de Jesús en Cruz es sobria, pero rica en penetración religiosa. Cada uno ha percibido un rasgo o un detalle particular.

- Lucas ha recogido, brotadas de labios de Jesús, dos palabras de perdón y de misericordia:

**1. “Padre, perdónales”**

**2. “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”**

- Juan ha transmitido el testamento del corazón de Jesús a su madre y al discípulo amado:

**3. “He ahí a tu hijo! He ahí a tu madre!”**

- Marcos y Mateo han descubierto el desamparo del alma de Jesús:

**4. “Dios Mío, Dios Mío! ¿por qué me has abandonado?”**

- Juan ha intuido la plena realización del plan divino de salvación, al recoger dos palabras más:

**5. “Tengo sed!”**

**6. “Todo está cumplido!”**

- Finalmente, Lucas ha penetrado en la actitud confiada y filial que tuvo Jesús al instante de expirar:

**7. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!**

SIETE PALABRAS que brotaron, más que de los labios, del corazón de Jesús, Sacerdote y Víctima a la vez, que por el Espíritu Santo se ofreció inmaculado a Dios”. (S. CARRILLO, El Misterio Pascual II, p. 109).

**Adorámoste, Cristo,**

**Y te Bendecimos;**

**Que por tu Santa Cruz**

**Redimiste al Mundo.**

**D. CUESTIONARIO**

1. ¿Qué capítulos, en el Evangelio según San Juan, hablan de la Pasión de Jesús?
2. ¿Cuáles fueron los dos episodios de la Pasión de Jesús que ocurrieron en Getsemaní?
3. ¿Qué significa la palabra “agonía”?
4. Complete la frase: “En la mañana hubo dos \_\_\_\_\_; uno ante las autoridades \_\_\_\_\_, por atentado contra la \_\_\_\_\_; otro ante la autoridad \_\_\_\_\_, por \_\_\_\_\_.”
5. ¿De qué fue acusado Jesús ante el Sanedrín? (Lea Marcos 14)
6. Explique la respuesta de Jesús a Caifás.
7. ¿De qué acusaron a Jesús ante Pilato?
8. Diga brevemente qué opina usted de la muerte de Jesús, haga un análisis breve y medite en cómo reacciona usted, frente a la muerte de nuestro Divino Salvador.

**SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 6: CAPITULO 4: MUERTE, ¿DONDE ESTÁ TU VICTORIA?**

(Nuevo Testamento)

**Comentarios:** [tufecatolica@aol.com](mailto:tufecatolica@aol.com)